

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

En vista de las reiteradas reclamaciones de algunos RR. Prelados en solicitud de que se les dejen expeditas sus facultades ordinarias para hacer los nombramientos de Capellanes y Sacristanes de los conventos de religiosas; y conformándose con el parecer de la Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo Real, se ha dignado S. M. la Reina (q. v. g.) resolver:

1.º Que en lo sucesivo se verifiquen por los RR. Prelados los referidos nombramientos de Capellanes y Sacristanes de los conventos de religiosas, debiendo procurar que dichos cargos sean desempeñados por exclaustros con pensión del Estado. Y solo en el caso de que les sea absolutamente imposible hallar individuos de dicha clase en las diócesis respectivas, con la aptitud y circunstancias necesarias para su desempeño, podrán hacer los nombramientos de Capellanes en presbíteros del clero secular y en legos los de Sacristanes.

2.º Las dotaciones que respectivamente han de disfrutar, y que los RR. Prelados designarán en los nombramientos, serán: la de 6 rs. diarios para los Capellanes que residan en ca-

pital de provincia; 5 los de capital de Juzgado, y 4 en los demás pueblos. Y para los Sacristanes las de 3 rs. diarios los que residan en capital de provincia, y 2 en los demás puntos.

3.º Los RR. Prelados darán cuenta á este Ministerio de todos los nombramientos que verifiquen, baciendo la debida expresion de las circunstancias que concurren en cada caso.

4.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á lo prevenido por esta circular.

De Real orden lo comunico á V... para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 6 de Junio de 1858.—Fernández de la Hoz.—Señor.....

(Gaceta de Madrid núm. 106.)

PARTE NO OFICIAL.

BENDICION DEL FERRO-CARRIL DE TOLEDO
y demás actos religiosos practicados en la
venida de SS. MM. á esta Imperial ciudad.

Estaba anunciada para el día 12 del corriente la augusta ceremonia de la bendición de las locomotoras y viaférrea, contando para tan solemne acto con la venida de S. M. la Reina nuestra Señora y de su augusto Esposo. Debía de hacer dicha bendición nuestro Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de la diócesis acompañado de su Cabildo y Beneficiados de la Santa Iglesia Primada.

Y como á tan esperado suceso habia de seguir inmediatamente la entrada de SS. MM. por vez primera en la ciudad Imperial, era magnífico todo el aparato. El Ilmo. Ayuntamiento puso á disposicion del Cabildo todos los carruajes que fueron necesarios para que los Prebendados y dependientes de la iglesia se trasladasen á la Estacion con el decoro debido.

Eran las tres y media de la tarde cuando partia el Cabildo, y ya encontró á su llegada lleno de convidados el espacioso local que daba frente al magnífico altar dispuesto para la bendicion. Todas las vias de la Estacion se hallaban ocupadas por un gentio inmenso, que repartido además en las pintorescas alturas que dominaban dicha Estacion ofrecian un vistoso paisaje donde se pintaban mil diferentes perspectivas de un vivísimo encantador colorido.

El Emmo. Sr. Cardenal con su Cabildo se colocaron bajo el pabellon que cubria el magnífico altar, sobre el cual estaban seis riquísimos candeleros entre los cuales descollaba un Crucifijo, obra maestra del arte y lo mas digno de colocarse ante el trono de una Reina católica y celosa del esplendor de las cosas santas. Miradas de frente ambas localidades presentaban la *vera effigies* de un reinado sin fin, y de otro, que con destino providencial de gobernar las cosas del tiempo y de la tierra, pedia al Motor universal buena dicha para las fuerzas pasmosas que el genio del hombre supo sorprender en los secretos de la creacion para acortar distancias entre los pueblos, poniendo en relacion material su industria y producciones.

Mientras se acrecaba la hora de llegar SS. MM. pintábase la impaciencia en todos los semblantes, y se veia como en dorado sueño transformado aquel anchuroso espacio de alfombrados salones, en mansion de Reyes, en trono y en altar santo. Y así dispuesto el recibimiento de la Reina, anuncióse la salida de SS. MM. de Aranjuez, cuya aproximacion venia repitiendo el alambre eléctrico en su lenguaje instantáneo.

El Emmo. Cardenal empezó á vestir el riquísimo pontifical, que le estaba preparado, y siete Dignidades, á saber:

D. Celestino Mier, Dean; D. José Maza, Arcediano; D. Sebastian Arenzana, Chantre; D. Antolin Monescillo, Maestrescuelas, D. Domingo Sanchez Gijon, Tesorero; D. Francisco Arredondo, Capellan mayor de Reyes, y D. José Pedro de Alcántara Rodriguez, Capellan mayor de Muzarabes, con capas pluviales y mitras, y los Canónigos con ricas iguales capas rodeaban en sus respectivos puestos al Primado de las Españas, asistido con todo el esplendor de su dignidad y rodeado de todo el prestigio de sus virtudes. Al llegar el tren Régio poblaron aquellos aires los mas entusiasmas vivas, á cada instante repetidos, á la Reina, al Rey, al Príncipe de Asturias y á la Infanta Isabel, sin que se oyeran de otra naturaleza.

El Sr. Salamanca habia hecho venir de la córte una orquesta escogida, la cual en union de los músicos de la Catedral cantaron el *Veni Creator Spiritus*. Dirigiéndose el Emmo. Prelado á las locomotoras, precedido del guion ó cruz que el Cardenal Mendoza colocó sobre la torre mas alta de la Alhambra de Granada el dia de la milagrosa conquista de aquella ciudad, y seguido de los Dignidades, Canónigos y Beneficiados cantó magestuosamente las graves y Santas oraciones que la Iglesia en su sabiduría ha compuesto para la bendicion que se practicaba. Autorizaba tan glorioso acto la presencia de los Excelentísimos Sres. Patriarca de las Indias, Arzobispo de Cuba y Nuncio de Su Santidad en estos reinos, los Sres. Ministros, varios Generales y Titulos de Castilla, y gran número de personas notables de todas las carreras del Estado.

Concluidas las augustas ceremonias, se acercó el Sr. Cardenal, acompañado del Sr. D. Celestino Mier, Dean, y del Sr. D. Sebastian Arenzana, Dignidad de Chantre á las gradas del trono y con voz enérgica y actitud imponente dirigió á SS. MM. un discurso de aliento cristiano, de grave elocuencia y desentida espresion, concluyendo con dar á besar á SS. MM. y AA. el histórico y santo guion de que se ha hecho mérito, y contiene una particilla del Santo *Lignum Crucis*. El Emmo. Cardenal dirigiéndose á S. M. la Reina, dijo:

SEÑORA:

Grande es el júbilo de la Imperial Toledo presenciando la bendición santa que acabo de dar á esas locomotoras, que no solo la avecinarán á la actual capital de la Monarquía habitual residencia de sus Reyes, sino que la anuncian recuperará en lo posible cuanto durante tres siglos, mas ó menos venturosos, ha venido perdiendo de su alta nombradía y de su esplendorosa riqueza; empero si grande es ese júbilo, mayor es el de mis amados diocesanos al rodear ahora á su Reina, porque los toledanos han sido y son siempre fieles, constantemente leales, amantes de sus Soberanos, sumisos á las leyes, cristianos viejos, religiosos como fueron sus abuelos, españoles en fin, dignos de tan glorioso renombre.

Toledo, Señora, residencia por siglos y aun cuna de magnánimos guerreros y poderosos Reyes, de Prelados sábios, santos y de imperecedera memoria, de varones ilustres en el Santuario, en el foro, en el liceo, en las nobles artes y en los campos de batalla de uno y otro hemisferio, Toledo viene hoy con sumo placer á ofrecer á la segunda Isabel, á su augusto Esposo y á sus tiernos y excelsos Hijos el justo homenaje de amor y de respeto que ha heredado del que sus padres tributaron á la magnánima, religiosísima é inclita Isabel I y á su esposo Fernando el Católico; homenaje bien debido, porque si tan excelsos Reyes protegieron á Toledo, V. M. le abre este camino de gran prosperidad; si aquellos le edificaron con su piedad religiosa, V. M. no le edifica menos.

Toledo acaba de ver á su Reina postada delante del Sagrado Altar, pidiendo á nuestro bondadoso Dios que vele, bendiga y proteja al imponente y provechoso invento del ingenio del hombre para acortar las distancias y enriquecer á los pueblos; acaba Toledo de ver como V. M. y su augusto Esposo unian sus preces á las de la Iglesia Santa, y ese ejemplo y esa prueba de catolicidad de sus Reyes, Toledo no lo olvidará jamás. V. M. delante del Sagrado Altar en la actitud mas edificante acaba de decir á todos que, si bien el hombre puede gloriarse de muchas de sus obras, de Dios

solo viene todo don, si ha de ser perfecto, y hé ahí por qué V. M. se prostró ante el signo consolador de nuestra redención, y aunque estima en su justo valor esta empresa, felizmente terminada por uno de sus leales súbditos, incansable en laboriosidad y deseoso de perpetuar las glorias de vuestro reinado, V. M., sin desatender lo que se debe á tan útiles trabajos, ante todo rinde á Dios sinceras gracias y nos excita con su Real presencia á que la ayudemos á alabar al Señor por la asistencia que la concede en favor de sus pueblos.

Convencido yo de esta verdad, he tenido fija mi vista durante la sagrada ceremonia en esta histórica y gloriosa Cruz, (*y presentándola el Prelado á S. M. continuó*): Esta es, Señora, la misma que por mandado de vuestra inclita Abuela Isabel I, el célebre Cardenal Mendoza, de gloriosa memoria, enarboló y fijó en la mas alta torre del muro de la Alhambra de Granada al tomar tan victoriosa Reina posesion de aquella populosa ciudad, último baluarte en España del orgulloso fanático poder de la media-luna. Cruz santa que, como una de sus mas preciosas joyas, conserva mi venerable Cabildo dentro del Sagrario de la Catedral; Catedral, cuya primer piedra colocó y sentó el inmortal Santo Rey Fernando III en el grandioso y magestuosisimo templo, en el que tendremos la honra de recibir á V. M. dentro de breves momentos.

Permitidme, Señora, deje lugar á las beneméritas Autoridades, que en su Real nombre gobiernan esta provincia y á la Imperial Toledo, que ellas, con mas estension que yo, recuerden las gratas memorias, que aun entre escombros se conservan de tan antiguas glorias y os hablen tambien del júbilo con que este pueblo fiel celebró que sus Reyes me mandáran imponer en la pila bautismal el nombre de Alfonso á su precioso augusto Hijo, quien ha de sucederles en el Trono, haciendo como sus Padres la felicidad de la Nacion. A los toledanos es altamente respetable y grato el nombre de los Alfonsos: la Imperial ciudad no olvida que Alfonso VI la libró del yugo mahometano, y que los Alfonsos VII, VIII y X la colmaron de gracias y mercedes; y diariamente se

postran delante de la Reliquia é imagen de su sabio Santo Arzobispo y patrono el glorioso San Ildefonso; pero antes de que las Autoridades de la ciudad llenen un tan grato deber, permitame V. M. la asegure, que mi venerable Cabildo, que todo mi Clero une diariamente sus oraciones á las mias por la conservacion de la preciosa vida de V. M., por la de su augusto Esposo y por la de sus angelicales Hijos. Amados diocesanos mios. unid vuestras oraciones á las nuestras. y pedid á Dios con instancia, que por muchos años viva la Reina y toda su Real familia.

Leyó otro discurso el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, Vizconde de Monserrat, y dijo otro el Sr. Salamanca, movidos todos de un mismo espíritu, é interpretando lo que sentia el inmenso pueblo, que presenciaba aquel grandioso espectáculo.

Muy luego regresó el Cabildo á la Catedral, que se hallaba sorprendentemente iluminada, sabedor de que Sus Magestades hacian la primera visita al lugar santo; y como á las ocho y media de la noche hacian en él su entrada la Reina, su augusto Esposo y los Príncipes, seguidos de la Real comitiva, empezando por adorar el santo *Lignum Crucis*, colocado en un magnífico relicario de oro, guarnecido de pedrería, destinado para esta Régia ceremonia, entonándose en seguida un solemne *Te-Deum*; y dirigiéndose luego SS. MM. á la Capilla mayor, en donde colocados bajo un suntuoso trono, subió el Sr. Cardenal al altar y cantó las preces y oraciones del ritual. Adoraron á la Magestad Divina los Reyes de la tierra en el mismo tabernáculo; visitaron despues á la Santísima Virgen del Sagrario, en cuya capilla se cantó la *Salve* á toda orquesta y acompañando los tres órganos; subiendo luego SS. MM. y AA. á besar los pies á María Santísima; veneraron la piedra donde la Madre de Dios puso el pie cuando vistió á su siervo y capellan San Ildefonso con la casulla santa. La Reina dió edificante ejemplo de piedad y de tierna devocion, retirándose al Palacio Arzobispal, donde tenia su Real aposento.

Al siguiente dia se dignaron SS. MM. visitar por segunda vez la Catedral,

donde oyeron misa rezada en el altar de la Virgen del Sagrario. Fué celebrante el Sr. D. José Maza, Dignidad de Arcediano, y concluido el augusto sacrificio manifestó S. M. el piadoso anhelo de besar segunda vez los pies á la Reina de los Cielos; y llegando hasta el trono de la Señora realizó su edificante deseo, besando tambien los pies del Niño adorado en Belen hace diez y ocho siglos y medio por los Reyes de la tierra. S. M. la Reina movida de una devocion tiernísima y castiza en sus augustos predecesores hizo por mano propia devota donacion á la Virgen Santísima de un magnífico aderezo de brillantes, que fue prendido del vestido del Niño, y tambien donó una pulsera riquísima en pedrería, y salpicada de brillantes; todo muy digno de colocarse entre las inapreciables joyas que posee la Virgen del Sagrario y digno tambien de la Real munificencia. Sorprendente fué esta accion y la manera de verificarla.

El Cabildo, la Real comitiva y el pueblo que veian á la Reina de España, levantada á la par del trono de la del Cielo para rendirla homenajes de veneracion y de ternura; se hallaba conmovido y hondamente afirmado en su piedad á María Santísima y en el sentimiento monárquico santamente escitado por el religioso. S. M. el Rey subió tambien á besar el pie á la Virgen y al Niño, dando muestra de su acendrada piedad. Y no contenta S. M. la Reina con las demostraciones fervorosas de su piedad, quiso que el augusto Príncipe su hijo y la Princesa participasen de igual dicha y que los infantiles labios sellasen el trono de la Madre de gracia con el ósculo de la inocencia. Anhelo constante era el de la Reina Isabel, repetir que el Príncipe de Asturias llegara á ser un celoso protector de la Iglesia y un Rey español y piadoso.

Dirigieron luego SS. MM. á la magnífica sacristía, á la cual sirve de cielo una gloria, la que mas puede aproximarnos á la idea que tenemos de la eterna, la gloria pintada por Jordan. En aquel hermosísimo local estaban magestuosamente presentadas la Custodia verdadero milagro del arte cristiano, las alhajas de la Iglesia Primada, sus in-

apreciables riquezas artísticas, mil gloriosos trofeos, y las banderas que el Rey D. Alonso el VI enarbó en la toma de Toledo, y que sirvió despues á Alonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa. Allí estaban tambien las de Almansa, Lepanto, Oran y Norllingen como señal de santas y patrióticas victorias. SS. MM. tuvieron en su manos la espada del Rey D. Alonso, conquistador de Toledo, é hicieron la tocaran las del Príncipe, ya que aun no pueden empuñarla. Despues pasaron SS. MM. al magnífico Relicario donde tanto se guarda para gloria de Dios y culto de sus Santos. El Emmo. Sr. Cardenal se dignó mandar que el Sr. D. Domingo Sanchez Gijon, Dignidad de Tesorero, por razon de oficio explicara y llamase la atención de SS. MM. sobre lo que entre mil grandezas, le pareciese mas oportuno en aquella angustia de tiempo. La Biblia regalada por San Luis de Francia llena de magníficas láminas de oro en china y del mas precioso esmalte fué asunto de admiracion para nuestros Reyes, que ya habian revelado conocer las bellezas artísticas de diferentes objetos, asi como demostrado con palabras de consuelo para la Iglesia los mas puros sentimientos de catolicismo.

SS. MM. quisieron asistir á una misa del rito mozarabe; y quedaron tan complacidos del canto, ceremonias y uncion de sus preces que mas de una vez repitieron, gustarian ver generalizado dicho culto. En honor á la verdad hemos oido á personas competentes alabar la dignidad con que ofició el Santo Sacrificio de la Misa el Capellan mas antiguo Sr. Don Raimundo Bello, y celebrar la gravedad con que fué cantada por los Sres. Capellanes, asistiendo á esta solemnidad el Sr. D. José Pedro de Alcántara Rodriguez, Dignidad de Capellan mayor.

Vieron luego SS. MM. la Sala capitular, cuyo artesonado es tan bueno como los mejores del Alcazar de Sevilla y de la Alhambra de Granada; y pasando la vista por la sucesion de los Arzobispos de Toledo, á uno y otro lado retratados, hubieran, como en todo, ocupado mas tiempo del que pudieran disponer.

La entrada de SS. MM. en el coro de la Catedral fué de una verdadera ad-

miracion; y S. M. la Reina interesó la atención de varios Capitulares sobre algunos de los mil objetos á que dió allí sus acabados toques la delicadeza del arte, sumisa á la mano de Borgoña, Berruguete, etc.

La capilla de Reyes estaba dignamente dispuesta para recibir á SS. MM.; y visitada que fué detalladamente, y acompañando sus Capellanes y Capellan mayor Sr. D. Francisco Arredondo á nuestros Príncipes, despidiéronse muy complacidos, para dirigirse á la suntuosa iglesia de San Juan de los Reyes, última visita piadosa de las augustas personas.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS, POR EL PADRE FELIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DEL PRESENTE AÑO DE 1858.

Conferencia I.

NECESIDAD DE SER SANTO.

(Continuacion.)

Los Santos son lo que nosotros somos, cristianos; pero lo son mejor de lo que nosotros lo somos. Nosotros somos, cristianos vulgares; los Santos son cristianos eminentes; nosotros no somos mas que soldados; ellos son héroes, jigantes del cristianismo, engrandecidos por la divina gracia y por sus propios esfuerzos hasta la medida del Cristo y hasta el hombre perfecto.

III.

Asi se explica el poder del cristianismo para crear Santos. Su ideal es la santidad misma, personificada en el Hombre Dios, y ese ideal, por el poder de la imitacion, se graba en las almas de los verdaderos cristianos para representar en ella á Jesucristo.

Pero la santidad no es solamente el ideal del cristianismo, es la *necesidad* íntima de su vida. Esta necesidad de

santidad que se manifiesta en todo cristianismo sincero, podría explicarse ya solo por la fuerza de este ideal. Efectivamente, no siendo este ideal una idea abstracta, sino una persona viviente, una persona amada y adorada, se comprende que bajo la irradiación de este ideal, que es la santidad en persona, la necesidad de ser santo nace por sí misma en el corazón del que la ama y del que la adora. ¿Hay en el alma humana una ambición más natural que la ambición de hacerse á imagen de aquello que se ama y de aquello que se adora? Y bajo esa mirada de Jesucristo amada y adorada por las naciones; ¿qué necesidad puede producirse con más espontaneidad que la de asimilarse á Jesucristo?

La necesidad de la santidad que se encuentra en todo verdadero cristianismo, participa de una razón más profunda, cual es la naturaleza y la ciencia misma del cristianismo viviente en el hombre. Todas las cosas tienen necesidades conformes á su naturaleza y constitución. ¿En qué consiste, pues, la naturaleza íntima, la sustancia propia del cristianismo? ¿Qué es lo que constituye en el cristiano el misterio de la vida cristiana? En otros términos: ¿cuál es la esencia, ó si así lo queréis, la savia de esa vida superior y sobrenatural que hace que el hombre llegando á ser más que un hombre tome este nombre glorioso, *cristiano*? Todo se reasume en esta sencillísima fórmula; *Jesucristo viviendo en el hombre*.

El racionalismo sacudiendo la cabeza se echa á reír y dice: «¿Qué misterio es ese que yo no comprendo? Esa «sustancia sobrepuesta á la vida puramente humana, no es más que un delirio místico. Allá en el fondo del alma del cristiano no hay más que lo que hay en toda alma: lo humano, solamente lo humano. Esa otra vida «impalpable, ese mundo sobrenatural «que vosotros creéis descubrir en el «santuario misterioso de vuestra vida «íntima, no es más que un piadoso en-

«cantamiento, espejo religioso que hace ver al cristiano, como viviendo en «él, al Dios á quien adora. Dejad pasar por ese espejo la luz de la naturaleza, y esos sueños se desvanecerán con la pura antorcha del racionalismo moderno; y en el cristianismo «nada quedará más que el hombre, «y en ese hombre nada más que un «nombre que señale á un discípulo de «Cristo.»

Así en el pensamiento racionalista el cristianismo de un hombre solo tiene un valor nominal; es una relación puramente dogmática é histórica entre un hombre y el Cristo; pero bajo el punto de vista de la vida íntima es el vacío, es la nada; y toda la realidad de la vida del cristianismo es únicamente una ilusión sagrada que le muestra en el fondo de un hombre un fantasma de Dios.

Tal es el naturalismo; esa gran locura de los modernos ideólogos, el hombre vacío de Dios, la naturaleza solitaria, desnuda y triste, llevando en medio de ella como su única luz la razón con sus luces vacilantes como la lámpara de un sepulcro. El hombre desnudo de lo sobrenatural, el hombre despojado de lo divino; ved ahí al naturalismo en un resumen verídico aunque lacónico; insulto solemne al instinto de todos los pueblos; mentis audaz lanzado á toda religión, y especialmente al cristianismo, que es la vida de Dios en la humanidad: panteísmo teórico y práctico cuya esencia misma es la supresión de lo sobrenatural y la negación radical del cristianismo.

Yo no tengo que refutar en este momento ese gran error del siglo XIX, quizás el curso de las cosas me llevará á un día en que le ataque cara á cara, y hoy me contentaré con oponer á la negación racionalista la afirmación cristiana.

Ahora bien, ¿qué afirma esta radical y soberana afirmación? Afirma como dogma fundamental del cristianismo, como el cristianismo mismo esta fórmula

divina: *Jesucristo viviendo en el cristiano*, Jesucristo colocado ante las miradas del cristiano, como modelo de perfeccion, es el ideal del cristianismo; pero Jesucristo viviendo en nosotros y en el centro de nuestra vida, es la misma sustancia, es la naturaleza íntima del cristianismo.

Tal es por excelencia la afirmacion cristiana: afirmacion que rechaza el naturalismo como la luz rechaza á las tinieblas. El naturalismo es el hombre despojado de la sobrenatural, y decapitado de Jesucristo; el cristianismo es el hombre vestido de lo sobrenatural y coronado de Jesucristo. Si; yo lo creo, lo creo mas que esta vida que hace que yo pueda decir soy hombre, hay en mi otra vida que me hace esclamar «soy cristiano.» Esta vida es Jesucristo viviendo en mi, soy yo viviendo en la vida de Jesucristo, y conmovido por el contacto de esta vida divina, tengo necesidad de esclamar: *para mi vivir, es el Cristo.* ¡Oh Pablo! ¡oh adorador! ¡oh amante apasionado de Jesucristo! yo creo en el grito de vuestra alma al sentir en ella la vida de Jesucristo. Yo creo en la afirmacion, mejor diré, en el entusiasmo de mis hermanos los Santos; yo creo en el testimonio de mi alma, que se anima para afirmar ante vosotros el misterio de su propia vida; yo creo en los movimientos de alegría con que vibran mis labios al pronunciar estas palabras que los comunica el sople mismo de Jesucristo; yo creo en el asentimiento unánime y simpático de tantos corazones que vienen á buscarme y parece decirme reconociendo en esta palabra el grito que sale de ellos mismos: «Si la vida del Cristo está en nosotros, y nuestra dicha y nuestra alegría es creernos unidos con Vos en la «unidad de esta vida fraternal.» Hermanos (¿qué otro nombre pudiera daros al hablar de este misterio que encierra el secreto de nuestra fraternidad?) hermanos, teneis razon: si, la vida del Cristo está en vosotros, y vuestra vida y su vida no son dos vidas, es una so-

la vida, *Christus vita vestra*. Muchos somos los que estamos aquí sin embargo no somos mas que uno: *multi unum sumus* y el vínculo divino de esta unidad es el Cristo, *multi unum sumus in Christo*. Su vida está en vosotros, su vida está en mí, su vida está en todos nosotros, su vida está toda en cada uno como está toda en todos; *omnia in omnibus Christus*. Ese es mi cristianismo; cualquiera que predique otro, no es cristiano y yo desde lo alto de esta gran cátedra en que se afirma y anuncia la verdad cristiana, en nombre de Jesucristo, yo le declaro un anti-Cristo.

Habiendoos sido revelado este misterio de la vida cristiana oculto á los sabios de este mundo, facil es que comprendais porque la santidad es la necesidad innata de todo verdadero cristianismo. Efectivamente, de ahí nace en todo cristiano verdadero un sentido verdaderamente nuevo; sentido místico, pero real, que se llama, el sentido íntimo del verdadero cristianismo; sentido rigurosamente divino, que no es otro que el sentido de Jesucristo, espresado por San Pablo en estas admirables palabras: *Hoc sentite in vobis quod et in Christo-Jesu.*

De ahí surge en los verdaderos cristianos la inteligencia de su propia nobleza; nobleza sin igual que obliga al que la posee á todo lo que hay de mas puro, de mas santo, de mas semejante á Dios. El cristiano unido por este contacto divino á la grandeza de Dios, comprende lo elevado de su descendencia y lo ilustre de su raza, y se reconoce procedente de una descendencia divina y de la raza de los Santos. Su asociacion mística á la misma vida de Dios le revela en todos los instantes la gran ley de su vida y su soberana obligacion; la ley de la santidad y la obligacion de reflejar en sus actos las perfecciones de Dios.

De ahí nace tambien en el cristiano un tacto de la pureza y de la santidad que ni la naturaleza puedé dar, ni la razon nos revela; tacto tan deli-

cado como profundo y sublime. La sombra sola del mal horroriza al verdadero cristiano; y la sospecha de una mancha produce en él agitaciones y espanto. Entre lo que es impuro y lo que es cristiano siente en su alma y en su corazon un antagonismo innato y repulsas profundas, y entre lo que es cristiano y todo lo que es puro siente armonias intimas y simpatias inesplicables.

De ahí proceden, en fin, esas aspiraciones angélicas hacia todo lo que hay mas espiritual, mas elevado, mas radiante, mas celeste; esos arrebatos de la vida hácia todo lo que es perfecto como Dios, santo como Jesucristo, inmaculado como su agusta Madre, y por último, para reasumir en una sola palabra, ese resultado inmenso, de ahí nace en el fondo del alma humana lo que ya he llamado *necesidad* de ser santo. La necesidad de ser santo, ved ahí lo que yo queria demostraros oculto en este misterio íntimo de la vida cristiana. ¡La necesidad de ser santo! ¿no es esta la pasion que cualquiera ha sentido agitarse en su alma, como en su santuario el Santo de los Santos? ¡La necesidad de ser santo! ¿y puedo yo experimentar otra, creyendo que mi alma está desposada con Jesucristo, y que ha contraido con la santidad en sustancia un matrimonio dos veces sagrado? ¡Ah! cuando yo siento á Jesucristo viviente en el fondo de mi mismo, la necesidad de ser santo es el grito de todo mi ser, es el impulso de mi corazon, es la aspiracion de mi alma, es la propension de toda mi vida: porque siendo yo cristiano ¿que hago no siendo santo, sino arrojar á Jesucristo de mi mismo y romper por medio de un crimen el vinculo que me une á la santidad? ¡Yo cristiano separarme de Jesucristo! ¡Ah! yo no puedo consentir en esto. Cuésteme, pues, lo que me cueste, yo quiero ser santo hoy, mañana y siempre. Como toda planta invoca su rocío, toda flor su sol y toda vida su atmósfera, mi cristianismo invoca la santidad y siente la necesidad

invencible de producir, de agrandar, de desenvolver mas y mas lo que absorbe en el centro mismo de la vida de Jesucristo.

(Se concluirá.)

ANUNCIOS.

Se halla vacante la tenencia de la parroquial de Villasequilla de Yepes: su poblacion 370 vecinos, distante cuatro leguas de Toledo: la dotacion que el Sr. Cura le señala es 5 reales y medio todos los dias, casa del curato bastante cómoda, toda la obvencion que no baja de 1300 rs. é intencion libre; si es predicador podrá contar con la retribucion de todos los sermones que ocurran en la misma.

El que aspire á desempeñar dicho cargo se dirigirá á D. Francisco Garoz, calle de la Sillería, núm. 21 en Toledo.

El párroco de Cervera, en el partido de Talavera, se halla autorizado competentemente para la enagenacion de una campana rota, cuyo peso se valúa de 18 á 20 arrobas. Los que quieran interesarse en dicha venta, pueden avistarse ó dirigirse espresamente al referido señor.

Se vende una Concepcion de Murillo, copia nueva cuyo cuadro original existe en el Real Museo de Madrid; su tamaño es de 3 pies 3 pulgadas de alto por 2 pies y 9 pulgadas de ancho, su precio es 280 rs. el que guste verla pasará á la librería de Fando calle Ancha, Toledo.

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,

CALLE ANCHA NUM. 34.